

CORREO DE XEREZ,

DEL JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE

DE 1800.

*Sr. Editor del Correo de Xerez.*

Mucho sentiria tuviese esta la suerte desgraciada de algunas otras, que con igual recomendacion, aunque no con igual interes público, le he remitido; pues aun no he tenido el gusto de que vean la pública loz: lo disculpo á sabiendas, porque mientras haya Odas, y quien escriba de ellas, tuerto ó derecho tendrá V. repleto su Correo de papeles, y guardará los demas para tiempos de carencia. Y pregunto: ¿qué utilidad sacará este público Xerezano, después de tanto trabajo como se toman esos hondi-sábios sobre la Oda? quedará, ya se ve, impuesto bien á fundamentis, de que la Oda no es cosa de

comer, sino que son unos versos que no le gustaron al comun, y que le parecieron á otros otra cosa. ¿Y qué nos importa para subsistir nosotros y nuestros hijos que haya, ó no semejantes cosas? En virtud de esto y de que ya van tantos Correos que llena V. un pliego de papel de estas futilidades, y en virtud de las sabias y acertadas providencias de nuestro Gobierno, que por necesidad ordena entre otras cosas la limpieza y asco de las calles, comience V. limpiando su Correo de Odas y otras cosas semejantes que nada importan á la vida humana; y sírvase V. colocar en su lugar cosas importantes y del dia. La salud pública, la conservacion del linage humano clama: se halla acometida la Ciudad de Cadiz de una epidemia, que disfrazada con varios síntomas, tan diversos como los semblantes de las criaturas, hace titubear la ciencia Médica. Las dudas confunden á la plebe, los pudientes emigran, los pueblos vecinos temen; y los estragos son tan rápidos como que el 28 de Agosto subió el número de muertos á 113: ¿qué mas digno asunto para un periódico? ¿para un curioso? ¿para un hombre amante de su propia especie?

Las causas, los efectos, las señales pronósticas y diagnósticas que se observan, las

disecciones anatómicas executadas en el Real Hospital, la diversidad de remedios aplicados á algunos con que sanaron, y las observaciones hechas en otros que murieron, como otras mil cosas, ofrece un campo el mas extenso á las eruditas plumas. Oxalá! pudiera yo en este punto igualar mi sabiduría á mi buen deseo; pero no dudo que V. Señor Editor, y algunos otros sábios Físicos y Médicos se dignen tomar la pluma sobre la materia.

Espero, pues, tenga V. á bien publicar este mi buen deseo, convidando á nuestros paisanos á tan util y caritativa ocupacion, y poniendo de su parte para que tenga los efectos que apetece. S. S. S.

El Aplicado.

Concluye la carta al Anti-vedijano.

Es, pues, cierto recelo de que ni Fr. Veditja, ni mi amigo el Sr. Bragero, ni V. están muy duchos en esto de hablar, ni escribir castellano. Todos han escrito constantemente. Garcilazo con una z como un templo y jamas se ha escrito sino con s. Todos han dicho como V. Fr. Verija, verija de lana &c. y se llama Veditja

en español, que no sea de verduleras. Pero dexémos á sus antecesores de V. Pobrates! ellos no se han visto en otra. Vengamos á V. solito, que se conoce á leguas ser Autor de pelo en pecho y machucho ya en escribir. V. Señor mio, dice: *convengámonos*; y prescindiendo de la inutilidad de aquel pronombre afixó, falta al verbo una s, debiendo decirse *convengámonos*. V. que desecha como nueva la voz *almo*, tomada tres siglos ha del latín, y usada á pasto por todos los Poetas de nuestros dias; usa, no ya tomada de una lengua madre, sino forjada en tino de sus narices; estas voces que apestan al prurito de latinizar barbaramente de los Escolásticos: *impropiado por impropio, impropiacion por impropiedad*. Ya que nos cita V. el Diccionario de la lengua, sin venir al caso; ¿me querra decir en qué Diccionario se hallan aquellas donosas palabritas, y yo en cambio le diré tres ó quatro, donde puede buscar la voz *almo*? perdone V. la curiosidad.

Por lo demas no hay duda en que su carta de V. es un portento, es una babilonia, una borrachera de buen gusto, de filosofia, poética, de estilo, de language, de sales áticas y urbanas. Aquello es un Rengifo desleído, un Gracian en infusion, un Benegasi pasado por alam-

bique. Lástima, que no se hubiese detenido V. mas en comunicarnos menudamente sus hondos conocimientos sobre el modo de formar las Odas en ley. Pero si acaso piensa en hacer segunda salida, como Don Quixote, le suplico encarecidamente que nos de ántes de todo algunas instrucciones sobre esas tres preguntillas, correspondientes á las tres censuras que hace de la Oda. Primera: ¿qué lugar deberá darse en una Oda á la erudicion? Segunda: supuesto que no bastan para la Poesía las voces usuales *sermoni propiora*, como dice Horacio: ¿qué diferencia hay entre el lenguaje del prosista y el del Poeta, y quanta libertad tiene este en la introduccion de palabras nuevas? Tercera: ¿de qué manera podrá disponerse un hecho determinado para formar una Oda? Es decir: ¿cómo deberá animarse la Oda para que se diferencie de la narracion seguida del mismo hecho? Puede V. por exemplo darnos el plan de una Oda á la *Conquista de Sevilla por San Fernando*; con tal que no comienze como el Idilio de Rebolledo, ni con era *vez y vez*; por que esos son cuentos de vieja.

Dios guarde á V. muchos años, como lo

he de menester para mi diversion. Sevilla 1
de Julio de 1800.

B. L. M. de V. su afectísimo Tocayo

Ceporro Zoquete.

Sigue la Historia natural.

En Goa, Ciudad del Asia, hay un arbol que llaman los Portugueses el *arbol triste*, porque no florece sino de noche, quando se pone el Sol, no se ve en él ninguna flor, y media hora despues está todo florido. Sus flores exhalan mucha fragancia; pero no duran mas que hasta el punto en que el Sol empieza á dar en el arbol: entónces unas se caen, otras se cierran, y esto dura todo el año. Este arbol es del tamaño de un manzano, y sus hojas se parecen á las del naranjo. Ordinariamente los plantan en los patios de las casas para disfrutar su fragancia y su sombra. Crece con mucha prontitud, y arroja de la raíz muchos renucvos, que aunque no tienen mas que unos tres pies de alto; producen tantas flores como las ramas del árbol. Los Portugueses hacen de ellas el mismo uso que del azafran, para sus guisanos y tintes.

Se continuará.

Sigue la Jurisprudencia.

Con sucesos igualmente prosperos que en Castilla , floreció la Abogacía en los Reynos de Aragon , en donde se introduxo esta por la comunicacion con la Italia , que con el descubrimiento de las Pandectas habia restablecido sus antiguas fórmulas judiciales.

Al celo del magnánimo Rey de Aragon Don Jayme I. por medio del Docto Don Vidal de Capellas, Obispo de Huesca , debieron los Aragoneses otro Código , si ménos célebre , no ménos sábio que el de Alfonso. Mas el siglo de Carlos V. es la época mas feliz que ha disfrutado nuestra Peninsula , y en que florecieron los mayores hombres , mas famosos Jurisconsultos y Letrados , por lo que ilustraron la Abogacía y Jurisprudencia Española en el feliz reynado de este Emperador , baxo cuyos auspicios se erigió por la primera vez en el año de 1535 el Colegio de Abogados de Madrid.

Hasta mediado del siglo XVII. fueron muchos y nuevos los grados de honor y estimacion que recibió la Abogacía y muchos los privilegios y excepciones que merecieron los famosos Letrados que brillaron en aquella edad.

Se continuará.

Sigue la Lista de Sres. Subscriptores.

- E**l Excelentísimo Sr. Frey Don Francisco Zarzana , Baylio y Teniente General de los Reales Exércitos.
- El Rdo. P. Mtro. de número de su Religión de la Merced Calzada, Fr. Diego de la Rosa.
- Don Mariano Ignacio Nazabal , Capellan de la Real Brigada de Carabineros.
- Don Antonio Aranda.
- Don Francisco de Miera , Teniente de Fragata de la Real Armada.
- Don Lorenzo Ardila.
- Don Juan Joseph Barreda , Presbítero.
- La Sra. Doña María Joaquina Virués.
- El Rdo. P. Fr. Joseph Torrijos, Comendador de este Convento de la Merced Calzada.
- Don Joseph Nariá Roldan , Cura Párroco.
- Don Felix Trescierra, del Comercio.
- Don Miguel Brikdál, del Comercio.
- Don Juan Manuel Romero , del Comercio.
- Don Alvaro Figueroa , Ventiquatro de este Ilustre Ayuntamiento y Maestran- te de la Real de Sevilla.
- Don Francisco Virués , Veintiquatro y Maes- trante de Ronda.
- Don Fernando de Torres y Araujo, Maestran- te de Sevilla.
- Se continuará.*